

## **Acerca de la música nueva**

### **Miguel Ángel Baquedano (IUNA-UBA-UNLP)**

“Toda obra de arte es hija de su tiempo,... De la misma forma, cada período de la cultura produce un arte propio que no puede repetirse...” afirma Vasili Kandinsky en la introducción de su *De lo espiritual en el arte*, dejando claramente al descubierto la relación intrínseca entre arte y cultura en cada época.

Ahora bien, cabría preguntarse hasta qué punto somos sensibles y estamos dispuestos a percibir y comprender esta relación en nuestro tiempo. Es decir, en qué medida en la época de los vuelos interplanetarios, de la cibernética y de la informática, de los sistemas de comunicación abarcándolo casi todo –más allá de nuestro consentimiento-, percibimos y comprendemos las estéticas que sustentan el arte actual. Por supuesto, antes de eso deberíamos estar seguros de conocer el arte de nuestro tiempo.

En el caso de la música, capaz de producir un “arte propio que no puede repetirse...”, lo que equivale a decir *música nueva*, qué grado de conocimiento tenemos de ella?. Hasta dónde las obras y los nombres representativos de la música nueva nos son familiares?. Cuáles fueron los cambios introducidos por tal música y cómo se la podría definir?.

Puede decirse que, a lo largo del último siglo, lo “nuevo” se manifestó, por una parte, en la exploración de diferentes sistemas de afinación de los sonidos y en la invención de instrumentos y medios sonoros –acústicos, electrónicos y, más recientemente, digitales-; desde otro ángulo, la actitud del compositor transitó desde la concepción de la obra como algo totalmente “compuesto” hasta la improvisación más radical resultante del “*impulso impredecible*” (pasando por la inclusión de la indeterminación y el azar, ya en el proceso de composición, ya en la interpretación), todo lo cual acarrió una redefinición del concepto de obra musical.

Por otra parte, los instrumentos musicales tradicionales vieron extender sus posibilidades hasta límites impensados tiempo atrás y las estructuras sonoras abandonaron la sintaxis y el sentido “melódico” y “armónico” tradicionales, o bien éstos adquirieron un sesgo nuevo. Asimismo, se replanteó, en muchos casos, la concepción misma del tiempo musical, al punto de cuestionar la concepción lineal, dirigida a una meta, e instaurar, en cambio, un estatismo carente de linealidad alguna.

Y en lo que a nuestro medio se refiere, cuál es el espacio que ocupa la música nueva?. Debe reconocerse que esta música se manifiesta dentro de un espacio muy limitado, tanto en lo que atañe a la ejecución en vivo cuanto a la difusión radiofónica y televisiva y a la edición discográfica. Ahora bien, a pesar de lo restringido de ese espacio, ese espacio existe!.

El acercamiento al arte musical de nuestro tiempo depara el hallazgo de nuevas formas de fascinación y goce estético, eso requiere del oyente curiosidad, inquietud, permeabilidad y disponibilidad. Seguramente, valga la pena intentarlo...